

VITAMINAS PARA RESUCITAR: Aplaudir a los emigrantes

POEMA de Pedro Salinas, *¡Qué alegría, vivir! Del libro La voz a ti debida, 1933.*

(fragmentado y muy mucho retocado, pero conservado, espero, en su última esencia)

¡ Qué alegría, vivir sintiéndose vivido!
Rendirse a la gran certidumbre, oscuramente,
de que otro ser, fuera de mí, muy lejos,
me está viviendo en sus aplausos.

Que cuando los espejos y mi cuerpo cansado,
me aseguran que estoy yo sólo en mi lucha,
negándome al amor de la luz, de la flor y de los nombres,
la verdad trasvisible es que camino sin mis pasos,
que con otros, allá lejos, estoy besando flores, luces, hablo.

Que hay otro ser por el que miro el mundo
porque me está queriendo con sus ojos.
Que hay otra voz con la que digo cosas a los enfermos
no sospechadas por mi, en mi anterior y gran silencio,
y es que también me quiere con su voz y su aplauso.

Y cuando alguien me hable mañana de un tiempo oscuro
recordaré las estrellas que no vi, pero que ellos miraban
y la nieve que nevaba allá en su cielo.
Sentir la extraña delicia de haber tocado lo que no toqué,
sino con esas manos que me aplaudieron,
y que nunca conoceré, ni estrecharé con las mías,
¡tan distantes, tan cercanas!

Y llegará un día en el podrá el cuerpo, descansar
en la alta confianza de que este vivir muriendo mío,
no era sólo mi vivir: era el nuestro.

Aplaudir a quienes se desviven por dar vida a otros, nuestro vivir, se convierte en verbo transitivo. Mis pulsos dejan de ser sólo míos, bombeando vida a quien la está exponiendo para salvar a alguien. Nuestro aplauso anónimo y plural, más a lo hondo, es un aplauso a todos nosotros cuando nos atrevemos a vivir en plural. Cuando hacemos verdad el verso de "o todos o ninguno, uno sólo no puede salvarse". O todos en su diversidad enriquecedora o ninguno. Las tentaciones xenófobas y racistas pueden hacer más daño del imaginado. Y las devoluciones sumarias o expulsiones sibilinas, recortes, ERTES y demás zarandajas construirán una nueva (o antiguaj) normalidad donde los descartados pagarán el pato. Como siempre. Y harán que muchos empobrecidos (emigrantes por ejemplo) no tendrán ni el mínimo vital para sobrevivir a pesar de los intentos del Papa y de tantas entidades eclesiales. Recojamos las propuestas de Cáritas desde ya para los emigrantes. Y que la postpandemia nos coja "confesados" y con las tareas preparadas para tanto emigrante y refugiado y para otros muchos de la variada movilidad humana. Pues muchos ni han podido quedarse en casa (ni la de aquí ni la de su país), ni han podido cumplir con las normas de distanciamiento o higiénicas cuando ni siguiera el jabón o el agua llegaba a sus casas: Que se lo pregunten si acaso a los temporeros de los campos

agrícolas de Huelva o Almería, que tuve la ocasión de visitar (y de llorar a cántaros) al ver en algún caso, solo chabolas de plástico y un grifo de agua para 3.000 personas

Estos días me han enseñado que las personas más coherentes son la que huían de la triste orilla del YO, y marchaban como voluntarios,-por ejemplo de Cáritas- misioneros, monjas, enfermeras, bomberos, militares de la UME, limpiadoras y taxistas gratuitos, barrenderos y limpiadoras etc . Nuestro vivir se justifica en los de mirada agradecida de los que, deshechos por el virus, mueren lejos de los suyos pero abrazados por los que viven en el NOSOTROS. Y en ese vivirse desechados por la maldita pandemia ha habido mucho emigrante. Que una vez más, en ejemplo de resistencia heroica, ha soportado, sufrido y muchas veces superado las dificultades (mayores que las de otros muchos) por su condición de vulnerabilidad migratoria (pisos hacinados, papeles sin resolver, patrias y familias lejanas, incertidumbre acusada de futuro si son ilegales, previsión de mayores puertas y fronteras cerradas...)

Y un sentido de desconcierto cuando les solicitan –por ejemplo- para trabajos agrícolas de temporeros cuando los del país no quieren hacerlo. Un sentimiento de no verles como personas sino como mano de obra – y a veces muy barata- . Identidades y dignidades robadas convirtiéndose solo en un número medido por su trabajo y que son usados solo en función de su dimensión laboral. Y no en cuanto personas. “De día necesitamos a todos los emigrantes. De noche nos sobran” decía el alcalde de El Egido hace años. Ahora se repite la escena: en la pandemia – como si fuera el día para muchos - os seguimos necesitando (cuidadores, acompañantes, servicio de hogar, construcción, invernaderos..) Pero de noche – cuando la pandemia termine y la crisis asole el país -, lo mejor es que os vayáis todos . ¡Qué error! . ¡Qué inmenso error! . Con la cantidad de reconocimiento que les debemos y la riqueza que pueden aportar.

Reconocer no solo la fuerza productiva del emigrante. Esto es incuestionable. Pero mucho más mirarlo y atenderlo , como persona sobre todo. Y reconocer de una vez por todas que los migrantes nos importan no solo porque se dispare más nuestra sensibilidad y acción sociocaritativa, sino porque el emigrante es imprescindible para la construcción de las nuevas sociedades. Y las que van a salir tras el coronavirus van a ser nuevas. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Pensar en la postpandemia y en clave de esperanza me ha llevado a prepararme para ese momento futuro en la postpandemia que se avecina tras el COVID-19 y ante la que nos está advirtiendo con tanta fuerza y mirada larga el ejemplar Papa Francisco (a quien Dios guarde muchos años) .

Lo dicho. Yo prefiero, a pesar de todo, agarrarme a la esperanza (porque tengo la vitamina de la fe regalada) sobrevolando localismos, estigmatizaciones, chivos expiatorios y demás zarandajas. Prefiero no mirarme el ombligo, creer que el instinto cainita va a ser domesticado y pedirle al Señor que me haga levantar la cabeza ampliando horizontes Con otros muchos. Contigo, por ejemplo. Los signos que veo ahora y los que pueden orientar en el futuro . Porque en la movilidad humana hemos sido testigos de resurrección de muchos de ellos en los migrantes y empobrecidos, habiendo siendo primero víctimas.

Por lo que me he informado de la labor con los colectivos de la movilidad humana, se han creado muchas iniciativas que esperamos se mantengan: Además de la fuerza de los Círculos del Silencio en las dos orillas del Sur, en casa o saliendo a las redes, Teléfonos abiertos en las delegaciones, voluntarios para distribución de ayudas, alojamientos en Iglesias, ofrecimiento de instalaciones eclesiales, acompañamiento en el duelo (¡ qué importante es llorar juntos !), consultorios jurídicos, de consuelo, psicológico, campañas de recogidas de fondos, manifiestos contra el racismo y otros, entradas generosas de voluntarios para vivir con migrantes confinados etc etc .

¿Por qué no seguir tras la pandemia en la actual coordinación y protección social sin estigmatizaciones, por ejemplo, con menores migrantes y seguir defendiendo la guarda de los tutelados? O manteniendo en protección a aquellos que en estos días (ojalá que también después) alcancen el tiempo máximo de estancia en los recursos de emancipación.

La resurrección futura supone quitar la piedra que impide hacer salidas graduales y no automáticamente burocráticas. El tema de la renovación de los documentos, también está en stand-by. El plan futuro pide agilidad para enterrar para siempre el tiempo doloroso de tan largas esperas en documentos, recursos, permisos Los necesitamos. El emigrante es paradigma social para muchas cosas y lo será en el futuro: en resiliencia, en superación de dificultades, en creatividad y en el testimonio de la enriquecedora diversidad. Y es que además están en mi mismo barco. En el barco del Nosotros Y a nivel internacional, el multilateralismo, la necesidad de hacer real la gobernanza mundial, la potenciación de recursos para la OMS, la conciencia universal de que nadie puede gobernar solo .

Debemos felicitarnos y pedir que hechos como estos, gestos y medidas ejecutadas en precario pero muy reales, continúen al terminar la pandemia . Ese es el camino para el futuro. Para salir más fuertes y mejores: Caminar por mayores avances hacia la universalización de los derechos humanos, cuestión harto importante, (en ellos la sanidad pública debe crecer y fortalecerse). Que con la experiencia de la contratación de temporeros extranjeros se haga de la necesidad virtud, e imitemos como dice el Papa “a los santos vecinos de al lado de la puerta” (en este caso Portugal), y se inicie , ¿por qué no? un plan de regularización para indocumentados. Reconocerles su aportación en la construcción social (y en la Iglesia) y no solo hacerlos objeto de caridad.

Lo mismo se puede hacer con otros colectivos migratorios: primar a los menores migrantes – ¡siempre el superior interés del menor por delante !- y fortalecer los protocolos de defensa con las víctimas de prostitución y trata.

Lo estamos viviendo. Nos aplaudimos unos a otros sin ver raza o ideología. Con algo tan sencillo como los aplausos a las 20 horas (creo que son vitamina y señal de resurrección), se está consiguiendo algo así como si la integración y la cohesión social (clave para la convivencia migratoria), se fuera fortaleciendo y fluyera con facilidad. Como si de repente- y el futuro dirá cuánto hay de verdad en ello- “tú eres fundamental para mi supervivencia y yo para la tuya”. Es decir, “Tú me importas”. En la deriva economicista de la Europa actual (o de otras potencias, que tanto me da), poner a la persona en el centro de la actuación hay que seguir fortaleciéndolo.

Cristo “vitaminiza”, es decir, resucita cósmica y transversalmente para atravesar vitalmente y potenciar la capacidad de las personas para construir sociedad y Reino de Dios. Los emigrantes nos sirven de paradigma para la vida cristiana y como estrategia social en el horizonte de la fraternidad universal. Por la dimensión de la esperanza en Dios que el emigrante siempre tiene y así mostrar ante los no creyentes, comportamientos convincentes de respeto, de disponibilidad y de bondad, capaces de provocar extrañeza y admiración en medio de la sociedad hostil en la que viven. Así pues, la realidad social de los emigrantes de la diáspora – de ayer y de hoy - y el talante espiritual correspondiente, bien en la confianza inquebrantable en Dios, o su fe en Cristo, hacen de la condición emigrante un paradigma de la vida cristiana y, al mismo tiempo, una estrategia testimonial marcada por el espíritu de resistencia y de aguante en el sufrimiento por la justicia, con la valentía propia de las personas libres (1 Pe 3,14). No es extraño que Cáritas haya propuesto salvar este paradigma migratorio con las seis medidas presentadas recientemente al Gobierno .

(<https://www.caritas.es/noticias/coronavirus-caritas-presenta-6-medidas-para-evitar-el-impacto-de-la-crisis-en-migrantes-y-refugiados/>)

Será más o menos triste que haya sido por necesidad, pero lo hermoso es la conclusión: todos nos necesitamos a todos, todos somos responsables y custodios de la suerte de nuestros semejantes. Con la creación entera. Sin hipocresía, como dice el Papa, que denuncia la venta de armas mientras sigue el hambre en el mundo . El plan futuro de resurrección será el tiempo de la coherencia. Otra buena vitamina cristiana para resistir. O somos coherentes, o perdimos todo. Coherencia: aquella por la que el Padre justificó la vida entregada de Jesús y la resucitó plenificada. Aquel que dijo: Fui extranjero y me acogisteis .

¡Mira que si el cruel bichito nos enseña a ser ciudadanos del NOSOTROS, ahuyentando nuestro despiadado y triste individualismo!. Todos vivimos, creo modestamente, cuando sentimos que alguien nos vive. Si el YO se engríe y aísla, no muere solo él, muere el sentido del vivir, porque la vida no es tuya ni mía. El vivir es nuestro. Junto a miles de luchadores, enfermos o no, pacientes y cuidadores como son los emigrantes.

Y la voz de arriba sonrío diciendo: “Hay más alegría en dar que en recibir! (Hch 20,35).

Jose Luis Pinilla s.j.

Director del Secretariado de Migraciones. CEE